

Buenos Aires, 18 de octubre de 1948.

Mi estimada amiga:

Me complace en felicitarla muy de corazón por la justicia que a V. se le ha otorgado con el premio ATENEA. El mejor premio es la satisfacción de ver la propia obra bien recibida. Cuando llegan las recompensas oficiales es siempre detrás de la consagración del público. Si aquellas fueran precursoras de ésta realizarían la función de zahorí, por suerte reservada al público. En consecuencia, si bien es grata la recompensa, como coronación de una trayectoria y tal es el caso suyo, el aplauso público y múltiple es el mayor galardón a que debe aspirar el escritor.

Va muy despacio nuestra obra con Estrella, por que ambos estamos sumamente ocupados; pero es ~~un~~ mejor que vayamos despacio y con pies de plomo. De todas maneras nada nos urge y preferimos hacer las cosas bien - en la medida de nuestras fuerzas - que apresurarnos y sacar a luz un adefesio. Conozco y pour cause, como se fabrican tanto ahí como aquí, las famas literarias: el interés material, las influencias políticas o periodísticas y mil otros factores hinchan los globos; pero la altura cuando el gas no es auténtico, es fatal para éstos. El mejor cernidor es el tiempo.

En torno a los premios, sean ellos municipales o nacionales, créase una atmósfera letal y tiene que ser realmente muy buena una obra para que los jurados no se atrevan a negarle lo que el público ya le ha dado. Después de un tira y afloja de dos meses, se citó al jurado municipal para el 8 de este mes, cuando habitualmente el debe expedirse antes del 30 de junio. Eramos tres los jurados y mis dos compañeros, ateniéndose más a la camaradería y a la politiquería que al mérito de las obras ya tenían su juicio hecho, contra el que nada podía, vanidad a parte, mi espíritu de justicia. Yo me hallaba en Montevideo ese día e imposibilitado de venir aquí, por asuntos personales ineludibles. Se denegó mi pedido de postergación y se dieron los premios como querían mis compañeros pero no como era justo. Yo pude, por lo menos, haberles discutido el fallo, de estar presente. Aprovecharon la "libertad" para despacharse a su gusto y que en el acta no quedara constancia más que de mi ausencia. Como V. ve en todas partes cuán habas... Le auguro, pues, a V. un buen rompedero de cabeza en el desempeño del cargo que le ha dado el Sindicato.

Las editoriales de ésta hallanse pasando un malísimo momento, por la suba extraordinaria de los costos y la falta de divisas, de manera que han reducido su producción al mínimo. No creo que su selección hallaría editor, aunque el empeño es muy digno y necesario.

Con el afecto de siempre, quedo muy r
Francisco Salinas